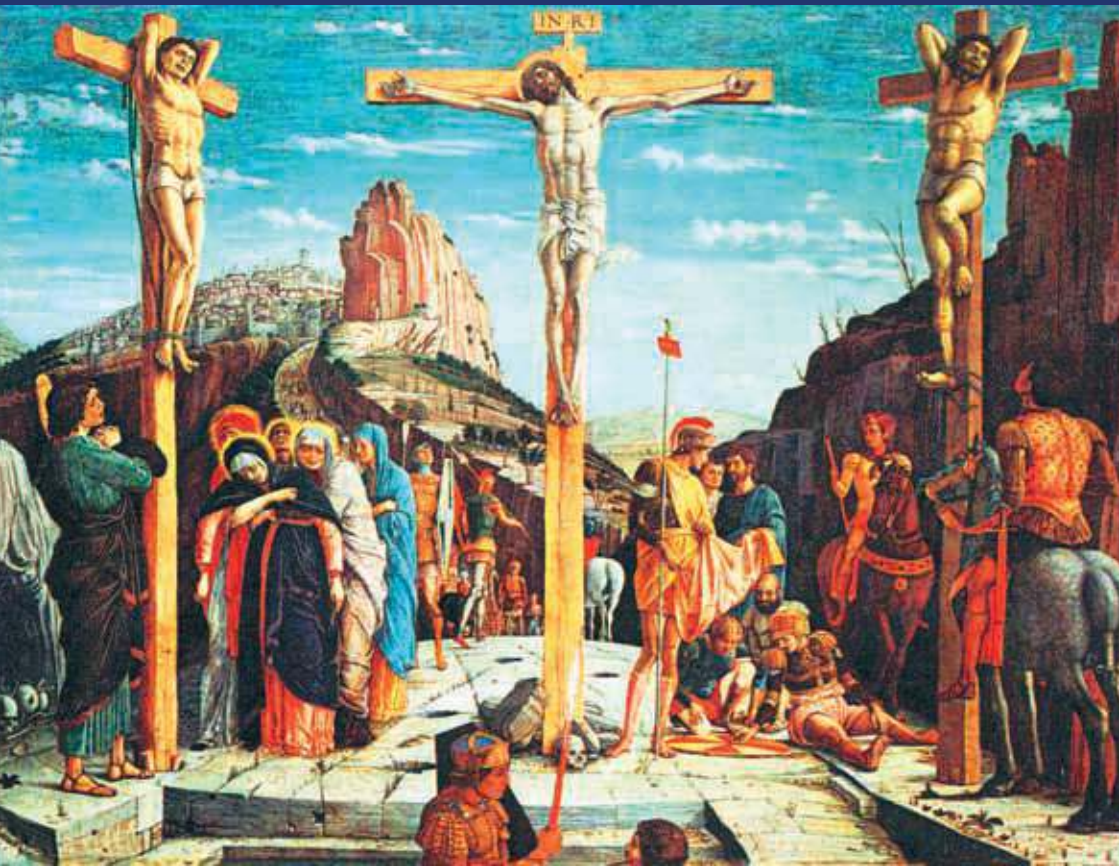




# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID  
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO  
septiembre 2013 n.º 1.311



CREO QUE FUE CRUCIFICADO

## 1 | Editorial

## 2 | De nuestra vida

2 | Inauguración del curso adorador

3 | Día de la Familia Adoradora

4 | Apostolado de la Oración

## 5 | Año de la Fe

## 8 | Colaboración

8 | Estoy bien aquí, pues es mi casa

10 | Las siete palabras de María

## 12 | El Catecismo de la Iglesia Católica

## 14 | Tema de Reflexión

## 16 | Calendario Litúrgico

## 18 | El santo del mes

## 20 | Pastoral Litúrgica

## 24 | Con pluma ajena

## 26 | Rincón poético

## 27 | Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## 28 | Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

### **El Calvario**

*Andrea Mantegna*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.

**Depósito Legal:** M-7548-2011

# Un nuevo curso

*«Invito a todos a un decidido empeño por dar nueva vitalidad a la devoción eucarística, que vaya acompañada con una creciente formación cristiana, sólidamente fundada en la Sagrada Escritura» (Juan Pablo II a la Adoración Nocturna Española).*

Aunque a los efectos fundamentales, es decir, a la celebración mensual de la vigilia, no existe interrupción alguna y por tanto no procede aplicarle lo que entendemos por curso (9 ó 10 meses del año) sin embargo, para otras actividades, que no por ser complementarias resultan menos importantes, sí aplicamos el concepto de curso y dentro de este periodo de tiempo las llevamos a cabo, tal es el caso del Pleno del Consejo Diocesano, la Asamblea, los Encuentros Eucarísticos, las sesiones de formación para responsables, las charlas de iniciación para nuevos adoradores, los encuentros con los Directores Espirituales, etc., todas ellas tendentes a la formación, tan necesaria hoy, y a la que nos alienta el Beato Juan Pablo II que tanto distinguió a la Adoración Nocturna Española.

Ya, desde ahora, con todo interés y entusiasmo, os pedimos, encarecidamente, al inicio de este curso pastoral 2013-2014, coincidente todavía con el AÑO DE LA FE, y que los adoradores estamos celebrando de forma especial, a que participéis, activamente, en cuantas acciones formativas, apostólicas, culturales, etc., se organicen y celebren. Todo ello redundará en el aumento y extensión del culto eucarístico.

Seamos apóstoles de la Eucaristía, Jesús nos espera en el sagrario y nos llama: *«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré»* (Mt 11,28). No dejemos de acudir. ■

# Solemne inauguración del curso adorador y vigilia de San Pascual Bailón



Como se señala en el editorial de este boletín y todos sabéis bien, la actividad de la Adoración Nocturna no se interrumpe nunca: se mantienen las vigili­as durante los doce meses del año.

No obstante, es tradición ya en la Adoración Nocturna Española de Madrid recibir el nuevo período de actividad con la celebración de una Solemne Vigilia en honor de nuestro santo patrón, san Pascual Bailón. Es vigilia de inauguración de las actividades del nuevo curso y ocasión excepcional para rogar a Dios con sencillez y humildad como nuestro modelo san Pascual, que nos siga bendiciendo.

Con este espíritu os convocamos a todos los adoradores de Madrid a que participéis activamente en esta Vigilia, con vuestra asistencia y oración intensa y acompañéis a los

nuevos adoradores que en el transcurso de la misma recibirán el distintivo de Adorador Activo o Adorador Veterano.

Este año 2013, celebraremos esta actividad en la Parroquia de San Ginés, (Arenal, 13) que nos acoge con el gozo que supone la reactivación de un turno de mucha tradición en nuestra asociación y que en los últimos años había cesado en su actividad. Estos adoradores han estado preparándose durante un largo tiempo para incorporarse a la Adoración Nocturna Española. Junto con los nuevos adoradores del turno recibirán sus distintivos otros muchos de toda la Diócesis de Madrid.

La Vigilia será el día 21 de septiembre de 2013 a las 22:00 horas. ■

**Os esperamos a todos.**



# Día de la familia adoradora



Es una de las primeras actividades del curso adorador. Año tras año, los adoradores de Madrid nos congregamos, convocados por el Consejo Diocesano, para vivir en comunión una jornada de oración y convivencia.

La experiencia de años anteriores nos ha llevado a considerar esta actividad como una de las más importantes del curso, en tanto en cuanto, sirve de marco incomparable para aumentar el sentimiento de familia entre todos los adoradores.

Cada año se organiza una experegrinación a un lugar señalado por su importancia dentro de la espiritualidad de la Adoración Nocturna Española. Este 2013, el Consejo Diocesano ha acordado repetir la visita a Torrehermosa, lugar de nacimiento de san Pascual Bailón.

Como en las ocasiones anteriores, nos desplazaremos en autobús hasta Santa María de Huerta para, desde allí, diri-

garnos a Torrehermosa, recorriendo las estaciones del Vía Crucis que se ha instalado en el camino y en el que ha participado activamente el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Zaragoza.

Recorrer los caminos que recorrió nuestro santo Patrón, debe servirnos para encontrarnos con la espiritualidad de un hombre que se abandonó en las manos de Dios, con confianza y humildad, un modelo de cómo se debe vivir la relación personal con Cristo.

Este año queremos introducir una novedad para aquellos adoradores que así lo deseen. Vamos a dar ocasión a quienes quieran de hacer el recorrido a pie (unos cinco kilómetros) rezando cada una de las estaciones del Vía Crucis. Aquellos que no puedan hacerlo a pie, podrán hacerlo en autobús.

El coste de la actividad será de 40€

La inscripción para el viaje deberá hacerse, lo antes posible, en la sede del Consejo Diocesano, C/ Barco 29, 1º. Tlf. 915 226 938, de lunes a viernes de 17:30 a 19:30 h.

A continuación damos detalle del programa y horarios de la jornada. ■



# Peregrinación a Torrehermosa, cuna de San Pascual Bailón

## 5 de octubre de 2013

7:00 horas	Salida en autobús desde Avenida de América (frente a la cafetería Hontanares)
9:30 horas	Llegada a Santa María de Huerta, Laudes en el Monasterio de Santa María de Huerta e inicio del Vía Crucis
13:00 horas	Santa Misa en la Iglesia Parroquial de Torrehermosa
14:30 horas	Comida de hermandad
17:00 horas	Rezo de Vísperas
18:30 horas	Regreso a Madrid

**Os esperamos a todos.**

## Apostolado de la oración

### Intenciones del Papa para el mes de septiembre 2013

#### **General:**

Para que los hombres de nuestro tiempo, con frecuencia inmersos en el ruido, redescubran el valor del silencio y sepan escuchar la voz de Dios y los hermanos.

#### **Misionera:**

Para que los cristianos que sufren la persecución en numerosas regiones del mundo puedan ser, con su testimonio, profetas del amor de Cristo. ■





# Introducción de la Carta Encíclica ***Lumen Fidei*** del **Papa Francisco**

1. La luz de la fe: la tradición de la Iglesia ha indicado con esta expresión el gran don traído por Jesucristo, que en el Evangelio de san Juan se presenta con estas palabras: «Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas» (Jn 12, 46). También san Pablo se expresa en los mismos términos: «Pues el Dios que dijo: “Brille la luz del seno de las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones» (2Co 4, 6). En el mundo pagano, hambriento de luz, se había desarrollado el culto al Sol, al *Sol invictus*, invocado a su salida. Pero, aunque renacía cada día, resultaba claro que no podía irradiar su luz sobre toda la existencia del hombre. Pues el sol no ilumina toda la realidad; sus rayos no pueden llegar hasta las sombras de la muerte, allí donde los ojos humanos se cierran a su luz. «No se ve que nadie estuviera dispuesto a morir por su fe en el sol», decía san Justino mártir. Conscientes del vasto horizonte que la fe les abría, los cristianos llamaron a Cristo el verdadero sol, «cuyos rayos dan la vida». A Marta, que llora la muerte de su hermano Lázaro, le dice Jesús: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» (Jn 11, 40). Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso.



## ¿Una luz ilusoria?

2. Sin embargo, al hablar de la fe como luz, podemos oír la objeción de muchos contemporáneos nuestros. En la época moderna se ha pensado que esa luz podía bastar para las sociedades antiguas, pero que ya no sirve para los tiempos nuevos, para el hombre adulto, ufano de su razón, ávido de explorar el futuro de una nueva forma. En este sentido, la fe se veía como una luz ilusoria, que impedía al hombre seguir la audacia del saber. El joven Nietzsche invitaba a su hermana Elisabeth a arriesgarse, a «emprender



nuevos caminos... con la inseguridad de quien procede autónomamente». Y añadía: «Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar paz en el alma y felicidad, cree; pero si quieres ser discípulo de la verdad, indaga». Con lo que creer sería lo contrario de buscar. A partir de aquí, Nietzsche critica al cristianismo por haber rebajado la existencia humana, quitando novedad y aventura a la vida. La fe sería entonces como un espejismo que nos impide avanzar como hombres libres hacia el futuro.

3. De esta manera, la fe ha acabado por ser asociada a la oscuridad. Se ha pensado poderla conservar, encontrando para ella un ámbito que le permita convivir con la luz de la razón. El espacio de la fe se crearía allí donde la luz de la razón no pudiera llegar, allí donde el hombre ya no pudiera tener certezas. La fe se ha visto así como un salto que damos en el vacío, por falta de luz, movidos por un sentimiento ciego; o como una luz subjetiva, capaz quizá de enardecer el corazón, de dar consuelo privado, pero que no se puede proponer a los demás como luz objetiva y común para alumbrar el camino. Poco a poco, sin embargo, se ha visto que la luz de la razón autónoma no logra iluminar suficientemente el futuro; al final, éste queda en la oscuridad, y deja al hombre con el miedo a lo desconocido. De este modo, el hombre ha renunciado a la búsqueda de una luz grande, de una verdad grande, y se ha contentado con pequeñas luces que alumbran el instante fugaz, pero que son incapaces de abrir el camino. Cuando falta la luz, todo se vuelve confuso, es imposible distinguir el bien del mal, la senda que lleva a la meta de aquella otra que nos hace dar vueltas y vueltas, sin una dirección fija.

## Una luz por descubrir

4. Por tanto, es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios. La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro «yo» aislado, hacia la más amplia comunión. Nos damos cuenta, por tanto, de que la fe no habita en la oscuridad, sino que es luz en nuestras tinieblas. Dante, en la *Divina Comedia*, después de haber confesado su fe ante san Pedro, la describe como una «chispa, / que se convierte en una llama cada vez más ardiente / y centellea en mí, cual estrella en el cielo». Deseo hablar precisamente de esta luz de la fe para que crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre





el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz.

5. El Señor, antes de su pasión, dijo a Pedro: «He pedido por ti, para que tu fe no se apague» (Lc 22, 32). Y luego le pidió que confirmase a sus hermanos en esa misma fe. Consciente de la tarea confiada al Sucesor de Pedro, Benedicto XVI decidió convocar este *Año de la fe*, un tiempo de gracia que nos está ayudando a sentir la gran alegría de creer, a reavivar la percepción de la amplitud de horizontes que la fe nos desvela, para confesarla en su unidad e integridad, fieles a la memoria del Señor, sostenidos por su presencia y por la acción del Espíritu Santo. La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos. En las Actas de los mártires leemos este diálogo entre el prefecto romano Rústico y el cristiano Hierax: «¿Dónde están tus padres?», pregunta el juez al mártir. Y éste responde: «Nuestro verdadero padre es Cristo, y nuestra madre, la fe en él». Para aquellos cristianos, la fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo, era una «madre», porque los daba a luz, engendraba en ellos la vida divina, una nueva experiencia, una visión luminosa de la existencia por la que estaban dispuestos a dar testimonio público hasta el final.

6. El Año de la fe ha comenzado en el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. Esta coincidencia nos permite ver que el Vaticano II ha sido un Concilio sobre la fe, en cuanto que nos ha invitado a poner de nuevo en el centro de nuestra vida eclesial y personal el primado de Dios en Cristo. Porque la Iglesia nunca presupone

la fe como algo descontado, sino que sabe que este don de Dios tiene que ser alimentado y robustecido para que siga guiando su camino. El Concilio Vaticano II ha hecho que la fe brille dentro de la experiencia humana, recorriendo así los caminos del hombre contemporáneo. De este modo, se ha visto cómo la fe enriquece la existencia humana en todas sus dimensiones.

7. Estas consideraciones sobre la fe, en línea con todo lo que el Magisterio de la Iglesia ha declarado sobre esta virtud teologal, pretenden sumarse a lo que el Papa Benedicto XVI ha escrito en las Cartas encíclicas sobre la caridad y la esperanza. Él ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, en la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones. El Sucesor de Pedro, ayer, hoy y siempre, está llamado a «confirmar a sus hermanos» en el inconmensurable tesoro de la fe, que Dios da como luz sobre el camino de todo hombre.

En la fe, don de Dios, virtud sobrenatural infusa por él, reconocemos que se nos ha dado un gran Amor, que se nos ha dirigido una Palabra buena, y que, si acogemos esta Palabra, que es Jesucristo, Palabra encarnada, el Espíritu Santo nos transforma, ilumina nuestro camino hacia el futuro, y da alas a nuestra esperanza para recorrerlo con alegría. Fe, esperanza y caridad, en admirable urdimbre, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios. ¿Cuál es la ruta que la fe nos descubre?

¿De dónde procede su luz poderosa que permite iluminar el camino de una vida lograda y fecunda, llena de fruto? ■



*Ningún otro pueblo, por grande que sea, tiene dioses que se acerquen a él como nuestro Dios. (Dt 4, 7).*

¿Cuál es el pueblo comparable al pueblo cristiano? ¿Cuál es bajo el Cielo la criatura tan querida como el alma fervorosa en quien Dios se digna entrar para alimentarla con su gloriosa carne?

¡Oh, favor inefable! ¡Oh, condescendencia maravillosa!, ¡amor infinito, que solo ha sido mostrado al hombre!

Pero ¿qué daré al Señor en cambio de esta gracia, de esta inmensa caridad?

Nada puedo ofrecer a mi Dios que le sea más grato que darle mi corazón sin reserva y unirme íntimamente con Él.

Entonces mis entrañas se estremecerán de alegría, cuando mi alma esté perfectamente unida a Dios.

Entonces me dirá: «Si quieres estar conmigo, quiero estar contigo.» Y yo le responderé: Dignaos habitar conmigo, Señor; deseo ardientemente estar con Vos. Todo mi deseo es que mi corazón se una a Vos (*Imit.*, lib. IV, c. XIII.).

## Estoy bien aquí, pues es mi casa

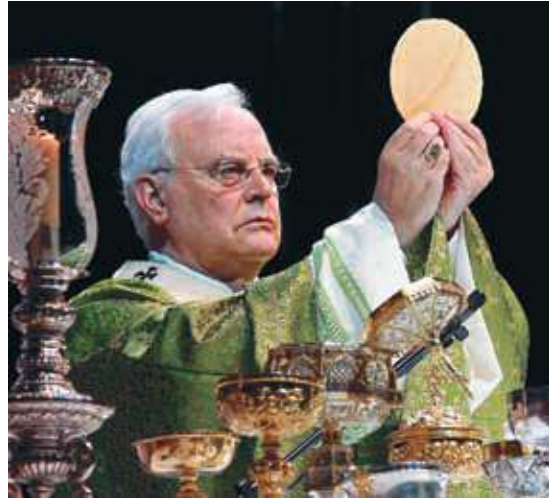
Viéenos aún a la memoria una de esas palabras interiores que hará comprender maravillosamente lo que Dios pide a su criatura para darle todo. En seguida de la Comunión, un alma en quien, sin duda, el divino Salvador no hallaba ninguna voluntad contraria a la suya, recibió de El esta amable felicitación: «Estoy bien aquí, pues estoy en mi casa » Al mismo tiempo, le parecía a esa alma dichosa que su Dios, como un hombre que vuelve de viaje y que se sienta con gusto en el

hogar doméstico, ocupaba el centro de su corazón, deleitándose en repetirlo: «Estoy bien aquí, pues estoy en mi casa.»

¿Y por qué no diría otro tanto el divino Señor cuando se digna visitar nuestra alma? ¿Por qué no se hallaría también en su casa cuando está en la nuestra? Aquí no se trata de arduos favores, de gracias singulares, sino de una disposición que debe ser la de todos los cristianos. ¡Ah! No vayamos a colocarnos



bajo el anatema que pesa desde hace tantos siglos sobre el pueblo ingrato que ha rechazado a Jesucristo. «Ha ido a su casa, dice San Juan, y los suyos no lo han recibido.» Así hace un alma que el Salvador no puede apropiarse por entero, cuando se hace Él mismo su propiedad por el don de la Eucaristía: va a su casa el Creador de todas las almas y su Redentor, entra en ella corporalmente bajo las divinas especies, pero se le niega asilo en el corazón, aunque se abre la boca para recibirlo; pero no hay más que su cuerpo que se una al cuerpo; su espíritu no puede penetrar al espíritu, y la unión de las almas no se efectúa... ¡Oh, Jesús, Salvador mío, mi Dios! ¡Ese carácter de la reprobación judaica me da miedo! Vendréis a mi casa como a la vuestra; al entrar en ella, encontraréis todo a vuestras órdenes, amo y criados; os pondré la llave en la mano; seréis allí más dueño que el dueño mismo, o, mejor dicho, no habrá allí dos amos; el buen gobierno de una casa no necesita más que uno. No entrarán en la mía más que los que Vos queráis recibir, y se cerrará la puerta a cuantos puedan disgustaros; sólo que, como los discípulos de Emaús, os diré: Permaneced aquí, pues se hace tarde. El día de mi vida ha transcurrido casi por completo sin que aún haya comenzado a colocaros en mi lugar en mi casa; instalaos en ella hasta mi muerte; efectudad allí cuantos trabajos puedan hacer la morada agradable para Vos. Ensanchad las habitaciones,



los patios, los jardines; derribad los muros de separación y transportadlos lejos, más lejos, muy lejos. Lamentaría en extremo que, encontrándoos mal en mi casa, dejaseis de consideraros como estando en la vuestra y tomaseis el partido de marcharos.

Ahora se puede comprender lo que entendemos por comunión perpetua; es, hablando propiamente, el estado de un alma que ha cesado de pertenecerse, que ha llegado al último extremo de pobreza espiritual, y en quien, según la expresión de San Pablo, Jesucristo vive, absorbiendo en su vida divina la vida de la criatura. Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus: Yo vivo, decía el Apóstol; pero no, no soy yo quien vive, es Jesucristo quien vive en mí.

**Huberto Lebón**

*La Sagrada Comunión es mi vida*



# Las siete palabras de maría



*Siete son —como son siete las Palabras de Cristo en la Cruz— las frases o parlamentos de María que nos han conservado los Evangelios.*

*Tres de ellas van dirigidas al ángel de la Anunciación.*

*Una —el Magnificat— constituye la acción de gracias a Dios ante las bienaventuranzas que le canta Isabel.*

*Dos fueron dichas a su Hijo: la amorosa queja por su pérdida en el Templo, y la delicada petición del primer milagro de Cana.*

*Una sola —precisamente la última de las que se conservan— fue dirigida a los hombres (a los criados de las bodas), y tiene todo el valor de un testamento.*

## 1. ¿Cómo podrá ser esto, pues no conozco varón? (Lc 1, 34)

La primera palabra de la Virgen que nos conservan los Evangelios es esta pregunta que María dirige al Ángel de la Anunciación.

Ella estaba desposada con José. Gabriel acaba de anunciarle que va a ser Madre del Mesías. Y en respuesta a tal anuncio, la Virgen formula su pregunta.

—¿Cómo podrá ser esto, pues no conozco varón?

La interpretación tradicional de esta frase enigmática ha visto en ella una objeción normal, proveniente de un compromiso común por parte de ambos esposos —María y José— que habrían decidido, al desposarse, vivir su matrimonio virginalmente. Sólo así —se dice— sería razonable y lógica una

pregunta como esta, que de otra manera no tendría sentido. Porque el anuncio del ángel solo podía entenderse de algo que iba a suceder, y el matrimonio de los dos desposados estaba ya concertado para fecha próxima. Sobraba, pues, la pregunta sobre el modo de la maternidad anunciada, y sobraba la razón aducida. Una y otra, sin embargo, resultan lógicas y razonables en la hipótesis del mencionado compromiso bilateral: ¿Cómo podré ser madre, si tengo —es decir, tenemos— propósito de no tener relaciones matrimoniales?

Si es así, nos hallaríamos ante una más de las innumerables paradojas a que nos tiene acostumbrados el proceder de Dios.

¿Qué mujer judía contemporánea de la Virgen y descendiente como Ella de David no pensaría en la posibilidad de ser la Madre del Mesías esperado? Esta era una razón



más para que la maternidad fuera considerada una gloria y la esterilidad un oprobio. La Virgen habría estado tan segura de no merecer ser la Madre del Mesías que, con su voto perpetuo de virginidad, habría renunciado a ello. Pero Dios no piensa así. Ella, que ni lo esperaba ni lo ambicionaba, será la Elegida.

Esta interpretación tradicional no pertenece a la fe.

La fe católica nos obliga a creer como dogma que María Santísima fue virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Dicho en otros términos: Que María concibió a su Hijo no por obra de varón sino milagrosamente, que Jesús nació de Ella como el rayo del sol pasa el cristal sin romperlo ni mancharlo, y que no tuvo más hijos después de Jesús.

El voto de virginidad anterior a la Anunciación es una piadosa creencia que explica satisfactoriamente la pregunta de María al ángel, y ha merecido por ello la aceptación casi unánime del pueblo cristiano, pero no es exigida necesariamente por el dogma que todos estamos obligados a admitir.

Autores católicos antiguos y modernos, por razones muy atendibles y sin menoscabo de su devoción acendrada a la Señora, han visto las cosas de otra manera.

Según ellos, la Virgen —desposada normalmente como cualquiera otra mujer de su tiempo y sabedora de que el Mesías futuro según el vaticinio de Isaías debe nacer de una virgen— ante el anuncio de que ella va a ser su madre, preguntaría con toda lógica:

—¿Y cómo va a ser esto? Porque, de ser así, yo no debo conocer varón. ¿Deberé deshacer mi compromiso matrimonial con José?

Un poco retorcida me resulta esta interpretación.



Pero me gusta su contenido como visión humana de la Virgen.

Me encanta verla así dispuesta a contraer matrimonio normal como cualquier muchacha de su tiempo. Y me encanta más todavía verla abrazarse luego sencillamente a un matrimonio virginal porque así lo exige su papel de Madre del Mesías.

A mí nunca me ha hecho falta que el Evangelio me diga en ninguna parte —como parecen exigir algunos— que José y María no tuvieron más hijos; ni he sentido necesidad —como parece que sienten otros— de recurrir a un voto de castidad perpetua de ambos esposos con anterioridad a su matrimonio para creer en la virginidad de María después del parto. Me basta pensar que los dos entendieron la voluntad de Dios en la elección de la Virgen para Madre virginal de Cristo, y que a ella se amoldaron amorosa y rendidamente el resto de su vida.

Y hasta... ¿qué queréis, amigos?... me gusta pensar en ello, como sacerdote que soy, ahora que tanto se habla de distinción entre carisma y ministerio a propósito del celibato. Yo los veo muy unidos. Y por ello, se me antojan más admirables —y sobre todo, más imitables— José y María practicando, como el profeta Jeremías, una castidad querida por Dios como parte y complemento de su misión, que eligiéndola ellos con anterioridad como forma de vida sin relación alguna con una función concreta.

¿Y quién se atreverá a decir que, si esto fue así, fue por ello menos bella o menos grata a Dios la castidad inmaculada de su vida? ■

**Salvador Muñoz Iglesias (†)**

*El Evangelio de María*



# Efectos del sacrificio de la cruz en el Catecismo de la Iglesia Católica

---

**617** *Sua sanctissima passione in ligno crucis nobis justificationem meruit* («Por su sacratísima pasión en el madero de la cruz nos mereció la justificación»), enseña el Concilio de Trento (DS, 1529) subrayando el carácter único del sacrificio de Cristo como «causa de salvación eterna» (Hb 5, 9). Y la Iglesia venera la Cruz cantando: *O crux, ave, spes unica* («Salve, oh cruz, única esperanza»; Añadidura litúrgica al himno «Vexilla Regis»: Liturgia de las Horas). ■

---

**813** *La Iglesia es una debido a su origen*: «El modelo y principio supremo de este misterio es la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo, en la Trinidad de personas» (UR 2). La Iglesia es una *debido a su Fundador*: «Pues el mismo Hijo encarnado [...] por su cruz reconcilió a todos los hombres con Dios [...] restituyendo la unidad de todos en un solo pueblo y en un solo cuerpo» (GS 78, 3). La Iglesia es una debido a su «alma»: «El Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable comunión de fieles y une a todos en Cristo tan íntimamente que es el Principio de la unidad de la Iglesia» (UR 2). Por tanto, pertenece a la esencia misma de la Iglesia ser una:

«¡Qué sorprendente misterio! Hay un solo Padre del universo, un solo Logos del universo y también un solo Espíritu Santo, idéntico en todas partes; hay también una sola virgen hecha madre, y me gusta llamarla Iglesia» (Clemente de Alejandría, Paedagogus 1, 6, 42). ■

---

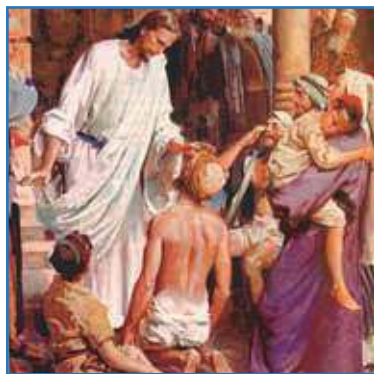
**1505** Conmovid por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace tuyas sus miserias: «El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (Mt 8,17; cf Is 53,4). No curó a todos los enfermos. Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de



Dios. Anunciaban una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte por su Pascua. En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf *Is* 53,4-6) y quitó el «pecado del mundo» (*Jn* 1,29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia. Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora. ■

**1992** La justificación nos fue *merecida por la pasión de Cristo*, que se ofreció en la cruz como hostia viva, santa y agradable a Dios y cuya sangre vino a ser instrumento de propiciación por los pecados de todos los hombres. La justificación es concedida por el Bautismo, sacramento de la fe. Nos asemeja a la justicia de Dios que nos hace interiormente justos por el poder de su misericordia. Tiene por fin la gloria de Dios y de Cristo, y el don de la vida eterna (cf Concilio de Trento: DS 1529).

«



Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas, justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen —pues no hay diferencia alguna; todos pecaron y están privados de la gloria de Dios— y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia, pasando por alto los pecados

cometidos anteriormente, en el tiempo de la paciencia de Dios; en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser él justo y justificador del que cree en Jesús» (Rm 3, 21-26). ■

**2305** La paz terrenal es imagen y fruto de la paz de Cristo, el «Príncipe de la paz» mesiánica (*Is* 9, 5). Por la sangre de su cruz, «dio muerte al odio en su carne» (*Ef* 2, 16; cf *Col* 1, 20-22), reconcilió con Dios a los hombres e hizo de su Iglesia el sacramento de la unidad del género humano y de su unión con Dios. «El es nuestra paz» (*Ef* 2, 14). Declara «bienaventurados a los que construyen la paz» (*Mt* 5, 9). ■



Septiembre de 2013

# Reflexiones sobre la Fe. XII

## Creo en la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados

La Iglesia, «familia de Dios», es también «comunión de los santos». La expresión «comunión de los santos» indica, ante todo, la común participación de todos los miembros de la Iglesia en las cosas santas: la fe, los sacramentos, en particular en la Eucaristía, los carismas y otros dones espirituales; y designa también la comunión entre las personas santas, es decir, entre quienes por la gracia están unidos a Cristo muerto y resucitado. Unos viven aún peregrinos en este mundo; otros, ya difuntos, se purifican, ayudados también por nuestras plegarias; otros, finalmente, gozan ya de la gloria de Dios e interceden por nosotros. Todos juntos forman en Cristo una sola familia, la Iglesia, para alabanza y gloria de la Trinidad.

El Señor rezó al Padre por la unidad de esta familia, para que todos viviéramos la «comunión de los santos»: «Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por sus palabras, para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado» (Juan 17, 20-21).

La «comunión de los santos», que vivimos con Cristo en la Eucaristía, es el

reflejo, y a la vez, manifestación de la unión entre toda la Iglesia en el cielo y en la tierra: la Iglesia militante, que vive en la tierra; la Iglesia purgante, que se purifica en el Purgatorio; la Iglesia triunfante, que goza ya de Dios en el Cielo.

Los santos, y la Virgen María, Madre de Dios de manera más excelsa, interceden por nosotros, cristianos peregrinos en la tierra, ante Dios Padre. La devoción que les tenemos sostiene nuestra debilidad y da ánimos a nuestra esperanza. Así nos lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica: «No veneramos el recuerdo de los del Cielo tan sólo como modelos nuestros, sino sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno» (n. 957).

¿Qué puede impedir que los cristianos vivamos esta «comunión de los santos»?

El único enemigo que el hombre tiene para vivir en esa armonía con Dios y con los hombres es el Pecado. «El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero con Dios y con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta



contra la solidaridad humana» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1849).

El pecado es una realidad en la vida de todo ser humano, excepción hecha de la Inmaculada Virgen María. El pecado es la acción del hombre contra el Amor y la Palabra de Dios; o sea, es la acción del hombre que se opone al plan Creador, Redentor y Santificador de Dios. El pecado, junto a la ofensa a Dios, origina un gran daño en el mismo hombre.

Como consecuencia del pecado, el hombre ve a Dios con temor, pierde la confianza en la bondad de Dios, y quiere ocultarse a la mirada de Dios, como hizo Adán en el relato bíblico; no reconoce a Dios como verdadero padre amoroso, y huye de Él, y destruye así toda buena «armonía» en la «familia de Dios».

Al perder esa confianza, al dejar de mirar a Dios, la inteligencia del hombre no contempla la creación como la contempla Dios; se hace egoísta, busca sólo su propia utilidad. No goza en vivir los mandamientos de Dios, y no se ve unido en la fraternidad a todos los demás hombres, hermanos suyos por ser hijos de Dios.

El hombre que se obstina en el pecado acaba no reconociendo la dignidad de las personas, y aprueba el aborto. Rechaza la donación y entrega total en la familia, «misterio de amor entre un hombre, una mujer y sus hijos», y llega a matar a su hermano, como hizo Caín con Abel.

Dios, como buen padre, no es cruel ni vengativo. Las puertas de su corazón están siempre abiertas al perdón. Busca al pecador para que se arrepienta, como buscó a Adán. Y perdona siempre que el arrepentido se acerca a Él reconociendo su pecado, y vuelve a Él como el hijo pródigo.

Además del Bautismo, que perdona todos los pecados; para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo, Cristo instituyó el sacramento de la Reconciliación o Penitencia, por medio del cual el bautizado se reconcilia con Dios y con la Iglesia, y queda absuelto de todos los pecados cometidos.

No permitamos nunca que nuestros pecados destrocen la obra de Dios en nosotros. Pidamos perdón, y demos la alegría a Dios de que el sacerdote nos perdone los pecados en Su nombre. ■

## Cuestionario

- ¿Coopero con la oración, la limosna y el trabajo, en la misión de toda la Iglesia?
- ¿Animo a algún amigo a descubrir la alegría de pedir perdón a Dios en el sacramento de la Reconciliación?
- ¿Pido la intercesión de la Virgen Santísima, y de los santos, para que me ayuden a vivir cada días más cerca de Jesucristo?



# Día 8 de septiembre, La natividad de la Santísima Virgen María



*Este año por coincidir el día 8 con domingo, esta festividad no tendrá lugar salvo en todas aquellas localidades que celebran la solemnidad de su patrona, que son numerosísimas en España, por eso lo traemos a nuestra página La Natividad de la Santísima Virgen María.*

«Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. De Ana y de Joaquín, oriente de aquella estrella divina, sale su luz clara y digna de ser pura eternamente: el alba más clara y bella no le puede ser igual, que, en con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. No le iguala lumbre alguna de cuantas bordan el cielo, porque es el humilde suelo de sus pies la blanca luna: nace en el suelo tan bella y con luz tan celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella».

Así canta el himno de Laudes de esta fiesta. Y el de vísperas no es menos encantador: «Canten hoy, pues nacéis Vos, los ángeles, gran Señora, y ensáyense desde ahora, para cuando nazca

Dios. Canten hoy, pues a ver vienen, nacida su Reina bella, que el fruto que esperan de ella es por quien la gracia tienen. Digan, Señora, de Vos, que habéis de ser su Señora, y ensáyense, desde ahora, para cuando nazca Dios».

En estas dos encantadoras poesías se halla sintetizada la rica espiritualidad de este día. Hoy celebramos en una misma fiesta el venturoso nacimiento de la Virgen María y la imposición de su Nombre que antes celebrábamos el día doce de este mismo mes. Nada dice la Palabra de Dios sobre este gran acontecimiento que pasó por alto en tiempo de María, pero que marcaría para siempre este día. Nace María, de la cual nacerá el mismo Hijo de Dios que nos traerá la salvación.





A María recién nacida la piropean: La Palabra de Dios: «Eres toda bella, oh María... Mi elegida es toda bella como la nieve de Líbano... ¿Quién es ésta que avanza como un sol...? ... Hijas de Jerusalén, soy morena pero hermosa».

Y el día de su fiesta la saluda la Liturgia: «Celebramos el nacimiento de la Virgen María... Celebramos con gozo... ¿Quién es ésta que se asoma como alba? Cantamos de todo corazón la gloria de Cristo, en esta festividad del Nacimiento de la Virgen María... Hoy es el Nacimiento de María Santísima, cuya vida ilustra de esplendor a todas las Iglesias... Hoy ha nacido la Virgen María del linaje de David. Por

ella vino la salvación del mundo a los creyentes, y por su vida gloriosa todo el orbe quedó iluminado... Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anunció la alegría de todo el mundo... Todos los textos de la Liturgia de las Horas y de la Eucaristía son piropos a esta Mujer sencilla y humilde, pero a la vez la más grande que jamás vieron los siglos, que acaba de nacer...

¿Por qué celebrar el Nacimiento de María el ocho de septiembre? Esta fiesta es anterior en la Iglesia Romana y en Oriente a la del 8 de diciembre, la Inmaculada. Se celebraba esta fecha y más adelante se colocó la Inmaculada el día que hoy la celebramos.

## La Bambina María

*¡Felicidades, Madre! Felicidades por Ti, por tu nacimiento. Felicidades, Madre, porque ibas creciendo en el oscuro camino de la fe. Felicidades, Virgen peregrina, porque nos enseñas la ruta de la santidad. Felicidades, Madre, porque un día, un mes, en un lugar, de unos padres... naciste cojeo cualquiera de nosotros y sin embargo de Ti nacería el Salvador del mundo unos años después. Felicidades, la pobre de Nazareth. Felicidades, Madre, porque todos felicitarán «a la amada, la paloma única, la perfecta». Felicidades, Madre, porque eres la cima, la altura donde reside la divinidad. Felicidades, Madre, porque eres la «Tierra de delicias» como te llama Malaquiás. Felicidades, Madre, porque eres la Madre de Dios y mía también.* ■



# San Mateo

## Apóstol y Evangelista († s. 1)

San Mateo es el séptimo de los apóstoles escogidos por Jesús. Le habían precedido Andrés y Pedro, Juan y Santiago, Felipe y Bartolomé, simples pescadores. Mateo era publicano, del gremio odioso y despreciable de los que cobraban impuestos a favor del extranjero opresor.

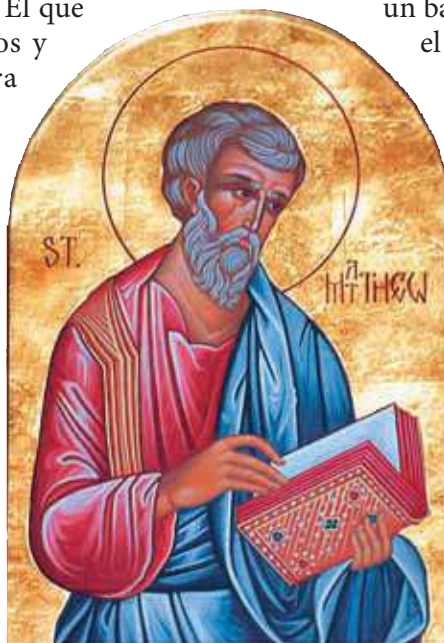
Eran tan despreciables estos colaboradores con el poder de Roma que, cuando los fariseos quieren acusar a Jesús, dirán de El que come con publicanos y pecadores, que para ellos significaba lo mismo. Jesús les devolverá la acusación y les dirá a los fariseos que los publicanos y las prostitutas les precederán en el reino de los cielos.

Uno de estos publicanos era Leví Mateo. La elección sucedió en Cafarnaún, cruce de caminos

y punto estratégico, donde Leví tenía su mesa de recaudación. La escena es sugestiva por la rapidez de los movimientos. Pasaba por allí Jesús, vio sentado a Leví cobrando los impuestos y, sin preámbulos, le dijo: «Sígueme». Y él, dejándolo todo, se levantó y echó a andar en pos de Jesús. Respuesta rápida, incondicional, definitiva. Dejaba una ganancia segura, pero conseguía otra mejor: la amistad con Jesús. Había que celebrarlo y lo celebró con un banquete presidido por el mismo Jesús.

El Maestro le había fascinado y en adelante ya no recogerá siclos y dracmas, sino palabras de vida y tesoros de verdad. Deja para siempre toda su vida pasada y cambia el nombre de Leví por Mateo, don de Dios.

Toda su atención será ahora ser un verdadero discí-



pulo del Maestro, escuchar atentamente sus palabras y rumiarlas para recordarlas. Luego las recogerá minuciosamente en un libro, en el que solo le interesará la persona de Jesús. De sí solo dirá que fue un publicano, para que resalte más la bondad del divino Maestro que un día lo llamó.

Por eso Mateo, además de apóstol, es evangelista. Su Evangelio, posterior al de Marcos, sigue el mismo esquema que Marcos. Pero inserta también gran cantidad de material nuevo, la mitad de su Evangelio. El amable recaudador supo ahora recoger con cariño y precisión las palabras de Jesús. Antes de alejarse, como los demás apóstoles, a predicar el Evangelio, quiso dejarnos escrito lo que él había visto y oído al Maestro.

Mateo escribió en arameo, la lengua de Jesús. Hoy sólo tenemos la traducción griega, pero aparece en muchos detalles su origen semita, como cuando habla de las tradiciones mosaicas y del templo donde se paga la menta y el comino, de las filacterias, del gusto de los escribas por llamarse Rabbí, y por las palabras arameas *raca*, *córbona*, *gábbata* y otras.

Escribiría su Evangelio unos quince años después de la muerte de Jesús. Como Marcos y Lucas, reproduce en su Evangelio la enseñanza apostólica que durante tres lustros han predicado los apóstoles acerca de Jesús.



Mateo dirige su Evangelio a los israelitas convertidos. Por eso presenta a Jesús como el Mesías anunciando en el Antiguo Testamento, en el que se cumplen las profecías. Es el que ha conservado más palabras de Jesús. Utiliza mucho la expresión «reino de Dios o reino de los cielos» y presenta a la Iglesia como poseedora de los privilegios que tenía Israel.

Según los Bolandistas, San Mateo se trasladó a Etiopía a predicar el Evangelio. Realizó muchos milagros y se convirtieron al cristianismo la familia real, la corte y el pueblo. Probablemente predicó también en Persia. Según una tradición muy antigua, murió martirizado un 21 de septiembre. Su cuerpo fue trasladado a Salerno por orden del Gregorio VII. ■



## II.

# Estructura de la Misa

## Sus elementos y partes

### III. LAS DIVERSAS PARTES DE LA MISA

#### A) Ritos iniciales

**46.** Los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación.

Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, han de omitirse los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.

#### *Canto de entrada*

**47.** Reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y

los ministros, se comienza el canto de entrada. El fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido e introducirles en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros.

**48.** El canto de entrada lo entona la schola y el pueblo, o un cantor y el pueblo, o todo el pueblo, o solamente la schola. Pueden emplearse para este canto o la antífona con su salmo, como se encuentran en el Gradual romano o en el Gradual simple, u otro canto acomodado a la acción sagrada o a la índole del día o del tiempo litúrgico, con un texto aprobado por la Conferencia de los Obispos.

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antífona que aparece en el Misal. Si esto no es posible, la recitará al menos el mismo sacerdote, quien también puede adaptarla a modo de monición inicial (cfr. n. 31).



## *Saludo al altar y al pueblo congregado*

**49.** El sacerdote, el diácono y los ministros, cuando llegan al presbiterio, saludan al altar con una inclinación profunda.

El sacerdote y el diácono, después, besan el altar como signo de veneración; y el sacerdote, según los casos, inciensa la cruz y el altar.

**50.** Terminado el canto de entrada, el sacerdote, de pie junto a la sede, y toda la asamblea hacen la señal de la cruz; a continuación el sacerdote, por medio del saludo, manifiesta a la asamblea reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo queda de manifiesto el misterio de la Iglesia congregada.

Terminado el saludo al pueblo, el sacerdote o el diácono o un ministro laico puede introducir a los fieles en la Misa del día con brevísimas palabras.

## *Acto penitencial*

**51.** Después el sacerdote invita al acto penitencial, que, tras una breve pausa de silencio, realiza toda la comunidad con la fórmula de la confesión general y se termina con la absolución del sacerdote, que no tiene la eficacia propia del sacramento de la Penitencia.



Los domingos, sobre todo en el tiempo pascual, en lugar del acto penitencial acostumbrado, puede hacerse la bendición y aspersión del agua en memoria del bautismo.

## *Señor, ten piedad*

**52.** Después del acto penitencial, se dice el Señor, ten piedad, a no ser que este haya formado ya parte del mismo acto penitencial. Siendo un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia, regularmente habrán de hacerlo todos, es decir, tomarán parte en él el pueblo y la schola o un cantor.

Cada una de estas aclamaciones se repite, normalmente, dos veces, pero también cabe un mayor número de veces, según el genio de cada lengua o las exigencias del arte musical o de las circunstancias. Cuando se canta el Señor, ten piedad como parte del acto penitencial, a cada una de las aclamaciones se le antepone un «tropo».

## *Gloria*

**53.** El Gloria es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas. El texto de este himno no puede cambiarse por otro.



Lo entona el sacerdote o, según los casos, el cantor o el coro, y lo cantan o todos juntos o el pueblo alternando con los cantores, o sólo la schola. Si no se canta, al menos lo han de recitar todos, o juntos o a dos coros que se responden alternativamente.

Se canta o se recita los domingos, fuera de los tiempos de Adviento y de Cuaresma, en las solemnidades y en las fiestas y en algunas peculiares celebraciones más solemnes.

## Oración colecta

**54.** A continuación, el sacerdote invita al pueblo a orar; y todos, a una con el sacerdote, permanecen un momento en silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus súplicas. Entonces el sacerdote lee la oración que se suele denominar «colecta», por medio de la cual se expresa la índole de la celebración. Siguiendo una antigua tradición de la Iglesia, la oración colecta suele dirigirse a Dios Padre, por medio de Cristo en el Espíritu Santo y se termina con la conclusión trinitaria, que es la más larga, del siguiente modo:

- Si se dirige al Padre: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos;*

- Si se dirige al Padre, pero al fin de esta oración se menciona al Hijo: *Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos;*

- Si se dirige al Hijo: *Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.*

El pueblo, para unirse a esta súplica, la hace suya con la aclamación: Amén.

En la Misa se dice siempre una única colecta.

## B) Liturgia de la palabra

**55.** Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles. Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.



## Silencio

**56.** La liturgia de la palabra se ha de celebrar de manera que favorezca la meditación y, en consecuencia, hay que evitar toda forma de precipitación que impida el recogimiento. Conviene que haya en ella unos breves momentos de silencio, acomodados a la asamblea, en los que, con la gracia del Espíritu Santo, se perciba en el corazón la palabra de Dios y se prepare la respuesta a través de la oración. Estos momentos de silencio pueden observarse, por ejemplo, antes de que se inicie la misma liturgia de la palabra, después de la primera y la segunda lectura, y una vez concluida la homilía.

## Lecturas bíblicas

**57.** En las lecturas se dispone la mesa de la palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros bíblicos. Se debe, por tanto, respetar la disposición de las lecturas bíblicas por medio de las cuales se ilustra la unidad de ambos Testamentos y la historia de la salvación. No es lícito sustituir las lecturas y el salmo responsorial, que contienen la palabra de Dios, por otros textos no bíblicos.

**58.** En la Misa celebrada con la participación del pueblo, las lecturas se proclaman siempre desde el ambón.

**59.** Según la tradición, el oficio de proclamar las lecturas no es pre-

sidencial, sino ministerial. Así pues, las lecturas las proclama el lector, pero el Evangelio, el diácono, y, en ausencia de éste, lo ha de anunciar otro sacerdote. Si no se cuenta con un diácono o con otro sacerdote, el mismo sacerdote celebrante lee el Evangelio; y si no se dispone de otro lector idóneo, el sacerdote celebrante proclama también las otras lecturas.

Después de cada lectura, el que lee pronuncia la aclamación. Con su respuesta, el pueblo congregado rinde homenaje a la palabra de Dios acogida con fe y gratitud.

**60.** La proclamación del Evangelio constituye la culminación de la liturgia de la palabra. La misma Liturgia enseña que se le debe tributar suma veneración, ya que la distingue por encima de las otras lecturas con especiales muestras de honor, sea por razón del ministro encargado de anunciarlo y por la bendición u oración con que se dispone a hacerlo, sea por parte de los fieles, que con sus aclamaciones reconocen y profesan la presencia de Cristo que les habla, y escuchan la lectura puestos en pie; sea, finalmente, por las mismas muestras de veneración que se tributan al Evangeliario. ■

Pastoral Litúrgica n.º 285-286  
 Conferencia Episcopal Española  
 Comisión Episcopal de Liturgia



# Una práctica de la fe: decir «Amén»

En nuestros tiempos, es frecuente oponer la fe a la certeza, la fe sería en el fondo un sentimiento, no importa si razonable o no, de adhesión a una idea. Por ello, la fe, por intensa que sea desde el punto de vista subjetivo, sería internamente frágil. Y también por ello el hecho de «perder la fe» se banaliza: a fin de cuentas, no tendría mayor importancia, ya que la fe en el fondo, no tiene «peso».

Esta es una visión extendida hoy día. Pero esta visión queda cuestionada de raíz cada vez que decimos «amén».

## Amén, solidez y palabra de fe

«Amén» es palabra hebrea que deriva de una raíz, en la que confluyen los significados de confirmar, fortalecer, sostener y establecer. Se mueve por tanto en el campo conceptual de la solidez y estabilidad, con particular referencia a la solidez «personal»: las palabras hebreas que traducimos como «verdad» y «fidelidad» derivan de esta raíz.

Lo que antaño era un adjetivo, pasó desde antiguo a convertirse en una

forma de reafirmar, haciéndola propia, una declaración de fe o una súplica, se empleó de forma singular en las oraciones litúrgicas. Decir amén es por tanto un acto libre de responsabilidad, mediante el cual el hombre se adhiere a unas palabras que reconoce como sólidas y por tanto puede suscribir confiadamente. Así hace Israel cuando escucha los mandamientos de la ley que le proponen los levitas (Dt 27), o cuando en diversos momentos de la historia del pueblo elegido David o Esdras bendicen a Dios (1Cron 16, 36; Neh 8, 6). Algo que hereda el Nuevo Testamento: son frecuentes en él las bendiciones o doxologías que se cierran con esta expresión (Rom 1, 25; 9, 5; 11, 36; 15, 33; Gal 1, 5; Ef 3, 21; Flp 4, 20; 1Tim 1, 17; 6, 16; 2Tim 4, 18; Heb 13, 21; 1Pe 4, 11; 5, 11; Ap 1, 6-7; 5, 14; 7, 12; 19, 4; 22, 20). Cuatro escritos del NT concluyen, de hecho, con un solemne amén que nos evoca el «amén» del AT (Rom 16, 27; Gal 6, 18; 2Pe 3, 18; Jds 25) (Flp, 2Tim, Heb, 1Pe, Ap).

Pero Jesús introducirá una originalidad, al emplear este venerable término



de forma novedosa como expresión de la verdad de su palabra: «*En verdad Amén os digo/te digo...*», proclama en multitud de ocasiones (69 veces, en los cuatro evangelios) (Mt 27, Mc 12, Lc 5, Jn 25). Con esta palabra propia del culto divino presenta su mensaje como una revelación cierta que proviene del mismo Dios.

## Jesucristo, el Amén de Dios

Más aún: Jesús es en su misma persona el «Amén» de Dios, aquel que dice de sí mismo «*Yo soy la verdad*» (Jn, 14, 6), y a quien el vidente Juan describe en el Apocalipsis como «*El Amén, el testigo fiel y veraz*» (Ap 3, 14). La carne resucitada de Jesús aparece ante nosotros como el testimonio inequívoco de la fidelidad del Padre a sus promesas; por eso Jesús es aquel en quien podemos apoyarnos, es el Sumo Sacerdote fiel.

## Responder «amén» a Dios, un «amén» dicho en común

Esta fidelidad de Jesús fundamenta nuestra fe; dice san Pablo: «*Todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en Él; y por eso decimos por Él "Amén" a la gloria de Dios*» (2Cor 1, 20). Nosotros decimos «amén» porque Él es el «Amén» de Dios; Jesucristo resucitado, que vive y reina, nos permite pronunciar nuestro amén con

confianza. Un amén que se extiende a todas las circunstancias de nuestra vida: la resurrección de Jesús nos permite afrontar con seguridad las inseguridades de nuestra existencia, las pruebas, la cruz, Decir amén en estas circunstancias no supone una mera resignación pasiva ante lo inevitable, sino una cooperación diligente con la voluntad del Señor. No es un «*qué le vamos a hacer*» sino un «*¡Señor, confío en ti!*». Porque al decirlo confesamos que Él es la roca solida en que nos sustentamos.

Por último: no estamos solos en nuestro «amén»; siendo una aclamación eminentemente litúrgica, se pronuncia en comunidad. Así lo pronunciaba Israel, así los primeros cristianos. Así también nosotros. De esta forma se expresa de modo singular la firmeza de la fe compartida se afianza de forma exponencial. Al no ser ya solo mía sino nuestra, la fe se libera del subjetivismo y se encamina por la senda del conocimiento verdadero de Dios. Así adquiere todo su «peso».

A las palabras del ángel, María respondió «*Hágase*», es decir, «*Amén*». A ella nos encomendamos en este Año de la Fe. ■

**Luis Sánchez Navarro**

*Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad  
Eclesiástica de San Dámaso de Madrid  
Ecclesia n.º 3655*



# A la Natividad de María



Canten hoy, pues nacéis vos,  
los ángeles, gran Señora,  
y ensáyense, desde ahora,  
para cuando nazca Dios.

Canten hoy, pues a ver vienen  
nacida su Reina bella,  
que el fruto que esperan de ella  
es por quien la gracia tienen.

Digan, Señora, de vos,  
que habéis de ser su Señora,  
y ensáyense, desde ahora,  
para cuando nazca Dios.

Pues de aquí a catorce años,  
que en buena hora cumpláis,  
verán el bien que nos dais,  
remedio de tantos daños.

Canten y digan, por vos,  
que desde hoy tienen Señora,  
y ensáyense, desde ahora,  
para cuando nazca Dios.

Y nosotros, que esperamos  
que llegue pronto Belén,  
preparemos también,  
el corazón y las manos.

Vete sembrando, Señora,  
de paz nuestro corazón,  
y ensayemos, desde ahora,  
para cuando nazca Dios. Amén.

(Lope de Vega)



# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Septiembre 2013

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	21	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	13	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	13	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
21	13	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	28	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
27	13	San Blas	Alconera 1	913 062 901	20:00
28	6	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	13	Santa María Magdalena	Dracena 23	914 574 938	22:00
30	6	Flor del Carmelo	El Ferrol 40	917 391 056	22:00
31	6	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	22:30
34	28	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	27	Ntra. Sra. de la Cruz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	6	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	13	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	6	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	27	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	6	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	28	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieto 57	915 512 507	22:00
54	6	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	17	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	16	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	7	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	27	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	6	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	20	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
<b>Turnos de preparación</b>					
T	20	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:00
T	13	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jiménez Martín 130	914 647 066	21:00
T	6	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00





# Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia. Septiembre 2013

SECCIÓN	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
<b>Secciones de Madrid y provincia</b>					
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	14	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	28	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	27	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	21	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	14	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	12	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	7	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	20	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	21	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	13	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	21	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	20	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	13	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	7	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
<b>Diócesis de Getafe</b>					
Getafe	28	S. I. C. de la Magdalena	Plaza de la Magdalena	916 950 469	22:00
Aranjuez	14	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Plaza Conde de Elda 6	918 910 513	23:00
Chinchón	21	Asunción de Nuestra Señora	Plaza Palacio 1	918 941 105	21:00
Boadilla del Monte	14	San Cristobal (Antiguo Convento)	Monjas 3	916 324 193	21:00
Alcorcón	14	Santa María la Blanca	Plaza de la Iglesia	916 190 313	22:00
Móstoles	14	Ntra. Sra. de la Asunción	Plaza Ernesto Peces 1	916 146 804	22:00
Villanueva de la Cañada	21	Santiago Apostol	Goya 2	918 156 103	21:30
Seminario Getafe	6	Ermite Ntra. Sra. de los Ángeles	Cerro de los Ángeles	916 843 232	22:30
Cadalso de los Vidrios	21	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesias s/n	918 640 134	21:00
Griñón	21	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesia 1	918 140 031	21:30
Parla	14	San Bernardo	Fuentebella 52	916 056 904	22:00
Pelayos de la Presa	13	Ntra. Sra. de la Asunción	Marcial Lorente s/n	918 645 006	22:00
Cubas de la Sagra	14	San Andres	Sagrado Corazón 17	918 142 205	22:00
Villa del Prado	14	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		



**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde las 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas.

## Mes de septiembre de 2013

**Día 5** Secc. de Madrid Turno 6 y 7 La Milagrosa

**Día 12** Secc. de Madrid Turno 10 Santa Rita

**Día 19** Secc. de Madrid Turno 11 Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana

**Día 26** Secc. de Tetuán Turno 1 Ntra. Sra. de las Victorias

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

## Mes de octubre de 2013

**Día 3** Secc. de Madrid Turno 13 Purísimo Corazón de María

**Día 10** Secc. de Madrid Turno 14 y 21 San Hermenegildo

**Día 17** Secc. de Madrid Turno 15 San Vicente de Paúl

**Día 24** Secc. de Pozuelo de Alarcón Turno I y II

**Día 31** Secc. de Santa Cristina Turno I y VI

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

## Rezo del Manual para el mes de septiembre de 2013

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 21 al 27	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 1 al 6 y del 28 al 30	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 7 al 13	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 14 al 20	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



The image shows the interior of a grand church. At the top, a large dome is visible, decorated with a circular pattern of small dots. Below the dome, the walls are white with decorative elements. The central focus is the altar, which is highly ornate with a large, colorful painting in an arched niche. The altar is flanked by two side altars, each with a smaller painting and decorative columns. The floor is dark, and the overall atmosphere is solemn and grand.

**SOLEMNE VIGILIA INAUGURAL  
DEL CURSO 2013 / 2014 Y EN HONOR  
DE SAN PASCUAL BAILÓN**

**21 de Septiembre de 2013 a las 22:00 h.  
Parroquia de San Ginés (Arenal, 13)**

**TODOS ESTÁIS CONVOCADOS**